

SOBRE UN JARRO ARABE

*Al Ilmo. Sr. D. Florentino Díaz Reig, Alcalde
Presidente del Excmo Ayuntamiento de Burgos*

En un artículo que publiqué en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Burgos, n.º 100, refiriéndome en él a la escasa cerámica medieval de la Ciudad, me lamentaba de haberme tropezado con una laguna en la baja edad media; ya que no hallé en mis pesquisas resto alguno anterior al siglo XIV, pese a la importancia de Burgos, con Palacio Real en Huelgas, donde, necesariamente, hubo de usarse vajilla fina en aquella época.

De paso he de decir que en Castilla no se ha dedicado atención a la arqueología medieval, no habiéndose hecho por lo tanto exploraciones metódicas, sino que, gracias a hallazgos esporádicos, conocemos restos interesantes; uno de Cerámica popular unido a vellones de Enrique III, habido en Castillejo de Corpes (Soria), es lástima que haya quedado inédito.

Pero el hallazgo más importante y que llena una parte de la ya mencionada laguna burgalesa, es el habido en la Ciudad durante las obras del Colector, hallazgo surgido en su profunda excavación.

Esta excavación nos ha abierto nuevos horizontes sobre el paisaje burgalés de aquel entonces, algo semejante quizá a las orillas del Arlanza, ya que siguiendo el cauce del río Vena que tuvo derivaciones a través de la población, apareció frente al antiguo Palacio Episcopal del Sarmental, un manantial abundante, que afluyó en su tiempo al riachuelo entre unos peñascos de su orilla, junto a una tocona de enebro arraigada en su sitio, ya sin aroma, y cuya especie arbórea ha desaparecido en la zona de Burgos. Siguiendo el ascenso natural del valle, desde el cruce de la calle del Cid con la de Laín Calvo, también aparecieron «in situ» toconas de enebro, y más arriba frente al Arco del Pilar, entre maderos del zampeado de un antiguo puente y a tres metros setenta centímetros de profundidad, fué hallado el recipiente de que voy a ocuparme.

Es de notar también, que a lo largo de la orilla de este río salieron grandes pedruscos informes pero de uso común en los cimientos de las viejas murallas, y que según la autorizada opinión del Sr. Iniguez, fueron probablemente de los cimientos de la primitiva cerca de la ciudad para la que sirvió de foso el río, puesto que las Catedrales románicas se apoyaban, generalmente, sobre las murallas, como en Avila, y la elevada aquí por Alfonso VI, seguiría las mismas normas.

Al construir la Catedral actual, se amplió el recinto hasta el río Arlanzón.

El jarro que mide de alto 250 m/m y de ancho 168 m/m está falto del asa y de la boca, rotas de muy antiguo. Se compone de tres piezas: el gollete, hecho a torno, y otras dos casi esféricas pegadas por su mitad y vaciadas a molde.

Su barro está muy quemado, lo que origina, en principio, cierto desconcierto para apreciar debidamente su baño hecho con dos capas superpuestas, en las que se buscó de propósito un color oscuro casi negro y al que quizá se le intentó también dar un tono cobrizo verdoso, con cobre y manganeso, pero con predominio del hierro que proyecta las irisaciones.

El gollete tiene por dentro un vidriado verdoso.

Los motivos decorativos que lo exornan son: un sogado, león rampante estilizado dentro de un círculo, palmetas de dos tipos, semicírculos, todo en relieve que se repiten y alternan formando una composición bella y equilibrada.

Un tanto laborioso ha sido el encaje cronológico y artístico de esta pieza dada su original estructura, pero con la destacada cooperación de eminentes arqueólogos como Gómez Moreno, se ha llegado a su justo encuadramiento dentro de lo árabe andaluz pos-califal del siglo XI, de filiación malagueña, pero de un alfar local, que pudo ser burgalés con moldes importados de Andalucía, dada entonces la compenetración artística de lo árabe en Castilla, en cuanto a sus artes industriales.

Es, pues, este jarro, pieza muy estimable y de interés arqueológico, que constituye un caso aislado en la región y en torno del cual girará en lo sucesivo el estudio de otros hallazgos fortuitos que es de esperar afloren en beneficio de la poco conocida Cerámica en la Castilla de aquella época.

JOSÉ LUIS MONTEVERDE



Jarro árabe del siglo XI, aparecido en Burgos

(Corresponde al artículo del Sr. Luis Monteverde.
Pág 557-558.)